

LOS MÍSTICOS: EL PODER DEL PENSAMIENTO POÉTICO

Adriana LĂZĂRESCU

<https://doi.org/10.52744/AUCSFLSA.2023.01.02>

Resumen:

Este artículo pretende centrarse en la presentación de algunas características de la poesía mística española durante la segunda mitad del siglo XVI. El objetivo principal de este estudio fue distinguir diferentes temas y símbolos en las creaciones literarias de dos remarcables eclesiásticos españoles, grandes místicos de la escuela carmelita: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Este estudio se basa principalmente en un análisis de diferentes poemas con implicaciones psicológicas de los conceptos de sufrimiento y purificación.

Palabras clave: misticismo, espiritualidad, sufrimiento, purificación

Abstract:

This article focuses on the presentation of some characteristics of the Spanish mystical poetry during the second half of the 16th century. The main purpose of this study was to distinguish different themes and symbols in the literary creations of two remarkable Spanish ecclesiastics, great mystics of the Carmelite school: Saint Teresa of Jesus and Saint John of the Cross. This study is mainly based on an analysis of different poems with psychological implications about the concepts of suffering and purification.

Keywords: mysticism, spirituality, suffering, purification

El reinado de Felipe II en España (1556-1598) fue un período de gran producción literaria y cultural. Durante este tiempo, la literatura española alcanzó un punto álgido, con el desarrollo del Renacimiento y el Barroco. La literatura del reinado de Felipe II reflejó los logros culturales e intelectuales de la época con Miguel de Cervantes como una de las figuras literarias más importantes. Su novela, "Don Quijote", se considera una de las obras de ficción más ilustres de la literatura occidental y, a menudo, se la considera la primera novela moderna. Otra remarcable figura literaria de la época fue Lope de Vega, considerado uno de los dramaturgos más prolíficos de la historia de las letras españolas. Escribió más de 1.500 obras de teatro durante su vida, incluidas "Fuenteovejuna"

y "El perro del pesebre". Otros escritores destacados de la época fueron Francisco de Quevedo, Luis de Góngora y Garcilaso de la Vega, grandes autores que contribuyeron al desarrollo de la literatura española durante los períodos del Renacimiento y el Barroco, que estuvieron marcados por el uso de un lenguaje rico, metáforas complejas y un enfoque en las emociones y experiencias humanas.

Además de los maestros anteriormente mencionados, se desarrolla durante el reinado de Felipe II la mística carmelita, una tradición espiritual surgida en la Iglesia Católica en el siglo XVI, asociada a la Orden de los Carmelitas. Se caracteriza por un enfoque en la contemplación, la oración y la búsqueda de la unión con Dios. El misticismo carmelita tiene sus raíces en los escritos y enseñanzas de los místicos españoles Teresa de Ávila (o Teresa de Jesús) y Juan de la Cruz, ambos miembros de la orden carmelita. Sus obras, como "El castillo interior" de Santa Teresa de Jesús y "La noche oscura del alma" de San Juan de la Cruz, han tenido una profunda influencia en el desarrollo de la espiritualidad carmelitana.

Como subraya Helmut Hatzfeld "El abate Henri Bremond y Jacques Maritain han puesto claro que el místico y el poeta tienen experiencias categóricamente similares. En primer lugar, uno y otro buscan a tientas en la oscuridad lo que no pueden producir por sí mismos; después, en un instante, reciben una «iluminación» que les hace aprender intuitivamente, no analíticamente, una realidad oculta para el hombre corriente. Pero aquí acaban las semejanzas y comienzan las diferencias fundamentales. La realidad del místico es Dios; la realidad del poeta es lo humano o lo divino en un sentido general, en cuanto se presenta como un misterio que hay que aprehender y no como un problema que hay que analizar. La aprehensión del místico es significativa en sí misma; consiste en su primer contacto con el estado contemplativo, que le sume más profundamente en el apartamiento y el retiro. Puede o no el místico intentar comunicar su experiencia a otros escribiendo sobre ella. Si se decide por exteriorizar su experiencia, lo hará, según sus aptitudes literarias, en buena o mala prosa, en torpes ritmos o en auténtica poesía. Si carece en absoluto de aptitudes literarias, todavía puede pedir a otra persona que dé forma a sus balbuceos." (Hatzfeld 1968: 14-15)

El misticismo carmelita enfatiza la importancia de la oración y la contemplación como un medio para profundizar la relación de uno con Dios. Enfatiza la importancia del desapego de las cosas mundanas y la búsqueda de la humildad y el autoconocimiento como medio de preparación del alma para la unión con Dios. También destaca la importancia del sufrimiento y de la "noche oscura del alma" como medio de purificación y crecimiento espiritual.



El misticismo carmelita ha tenido un impacto significativo en la espiritualidad cristiana y ha influido en muchas otras tradiciones espirituales. Su énfasis en la contemplación y la oración como medio para profundizar la relación con Dios sigue siendo un aspecto importante de la espiritualidad católica en la actualidad.

La literatura mística, también conocida como "misticismo", género que explora la naturaleza de la espiritualidad y la experiencia religiosa, a menudo enfatiza la experiencia directa del individuo de lo divino o lo trascendente y busca comunicar esa experiencia al lector. En el cristianismo, la mística tiene una rica tradición, particularmente en las obras de autores renacentistas como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila en España. Estos autores escribieron sobre sus experiencias personales de encuentro con Dios y de búsqueda de la unión con lo divino a través de la oración contemplativa y el ascetismo.

Como dice Menéndez Peláez "Se trata de una poesía espontánea, nacida al calor del ambiente conventual, donde Teresa de Ávila exterioriza su tensión vital ante sus monjas. Eran frecuentes en los conventos carmelitanos estas fiestas florales, dentro de una vivencia poética arraigada en la tradición popular. Cada convento solía celebrar sus festejos - particular significación tenía la toma de hábitos y la renovación de votos- con cantos poéticos. Sin otras pretensiones que servir de motivo festivo al conjunto de las hermanas, dentro de un ambiente espiritual. Esta circunstancia explica el hecho de que la constatación de la autoría fuese elemento secundario por lo que la anonimidad y la atribución dudosa son reglas comunes en la génesis y en el modo de transmisión de estos cantos poéticos." (Menéndez Peláez 2005: 221)

Una de las obras más famosas de la mística cristiana del siglo XVI es "El Castillo Interior" de Santa Teresa de Ávila (1515-1582), que describe el camino del alma hacia la unión con Dios y las etapas de crecimiento espiritual que se deben atravesar para alcanzar esta meta. Se considera una de sus obras más importantes y una obra maestra de la mística cristiana. El libro está dividido en siete "moradas", cada una de las cuales representa un nivel diferente de desarrollo espiritual. Las tres primeras moradas se refieren a la etapa purgativa de la vida espiritual, en la que el alma se limpia del pecado y del apego a las cosas mundanas. La cuarta morada marca el comienzo de la etapa iluminativa, en la que el alma comienza a experimentar consolaciones espirituales e iluminación. Las moradas quinta y sexta representan la etapa unitiva de la vida espiritual, en la que el alma experimenta una profunda unión con Dios. La séptima morada representa el nivel más alto de desarrollo espiritual, en el que el alma se une plenamente con Dios. A lo largo del libro, Teresa de Ávila destaca la importancia de la oración, la contemplación y el autoconocimiento en la

vida espiritual. Ofrece consejos prácticos sobre cómo profundizar la relación con Dios y lograr una mayor madurez espiritual.

San Juan de la Cruz, un místico y poeta español que vivió entre 1542 y 1591, es considerado uno de los más grandes poetas en lengua española y una figura importante en la historia de la mística cristiana. San Juan de la Cruz nació Juan de Yepes Álvarez en Fontiveros, España, se hizo monje carmelita y más tarde conoció a Santa Teresa de Ávila, con quien colaboró en la reforma de la orden carmelita a un estilo de vida más contemplativo y ascético. "Tres vías o momentos distinguen los tratadistas en el camino hacia la unión con la Divinidad: la de los que comienzan, o vía purgativa, en la que el alma se liberta poco a poco de sus pasiones y purifica de sus pecados; la de los que van aprovechando, o vía iluminativa, durante la cual el alma se ilumina con la consideración de los bienes eternos y de la pasión y redención de Cristo; y finalmente, la de los perfectos, o vía unitiva, en la que se llega a la unión con Dios, según el modo definido por San Juan de la Cruz como "matrimonio espiritual". La ascética está, pues, en el camino de la mística, y de los tres momentos dichos, los dos primeros son comunes a ambas, quedando el último reservado para la segunda. En lo que atañe a su contenido, la ascética se basa en el ejercicio racional, mientras que la mística es puramente intuitiva." (Alborg 1992: 877)

La obra más famosa de San Juan de la Cruz es "La noche oscura del alma", un poema que describe el viaje del alma hacia la unión con Dios a través de un período de oscuridad espiritual y purificación. El poema describe el viaje del alma hacia la unión con Dios a través de un proceso de purificación y transformación espiritual. Se divide en dos partes, la primera trata de la "noche del sentido" y la segunda de la "noche del espíritu". En la "noche de los sentidos", el alma pasa por un proceso de desapego de los placeres sensuales y de las cosas del mundo mientras que en la "noche del espíritu", el alma experimenta un nivel más profundo de purificación, en el que se despoja de sus apegos a los consuelos espirituales y comienza a experimentar una sensación de oscuridad y vacío espiritual.

El tema central del poema es la idea de que el alma debe pasar por un período de oscuridad y sufrimiento para lograr la unión con Dios. San Juan de la Cruz ve este proceso como necesario para el crecimiento espiritual y la transformación, y ofrece orientación y aliento a quienes están atravesando este camino.

Otras obras notables de San Juan de la Cruz incluyen "La subida del Monte Carmelo", "El cántico espiritual" y "La llama viva del amor".

"La Subida del Monte Carmelo" es una obra en prosa escrita en el siglo XVI como guía para el crecimiento espiritual y el camino hacia la unión con Dios. El libro está dividido en tres partes. En la primera parte, San Juan de la Cruz trata sobre la naturaleza del camino espiritual y los



obstáculos que el alma debe superar para progresar hacia Dios. En la segunda parte, describe el proceso de purificación por el que pasa el alma mientras se esfuerza por desprenderse de los deseos y apegos terrenales. En la tercera parte, habla del estado de unión con Dios, al que llama "cámara nupcial".

El tema central es la idea de que el alma debe pasar por un proceso de purificación y desprendimiento para lograr la unión con Dios. San Juan de la Cruz ofrece orientación y consejos sobre cómo alcanzar este estado de perfección espiritual, enfatizando la importancia de la oración, la contemplación y la abnegación.

"La Subida del Monte Carmelo", ampliamente leída y admirada por sus ideas espirituales y consejos prácticos sobre la vida espiritual, se considera una de las grandes obras del misticismo cristiano y continúa siendo estudiado y reverenciado por eruditos, teólogos y buscadores espirituales de todo el mundo.

"El Cántico Espiritual" es un poema que representa una celebración del amor espiritual entre el alma y Dios, usando la metáfora de una canción de amor entre una novia y un novio. Está dividido en tres partes, y cada parte describe una etapa diferente en el viaje del alma hacia la unión con Dios. La primera parte describe el anhelo inicial del alma por Dios y su búsqueda de él. La segunda parte describe el amor y la unión crecientes del alma con Dios. La tercera parte describe la unión final del alma con Dios, que San Juan de la Cruz llama "unión transformadora". El poema se destaca por su rico simbolismo y belleza poética, así como por sus ideas espirituales. San Juan de la Cruz ve el camino espiritual como un proceso de transformación, en el que el alma es purificada y transformada por el amor de Dios. Los versos expresan su profunda fe en el amor de Dios y su creencia en el poder de la unión espiritual para transformar la vida humana.

Como explica Hatzfeld "En el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz exclama la esposa en lo más agudo de su deseo vehemente de gozar la presencia de su Divino Esposo ausente e inmediatamente antes de que este favor del matrimonio místico le sea otorgado: '¡Oh, cristalina fuente, / Si en esos tus semblantes plateados/ Formases de repente/ Los ojos deseados, / Que tengo en mis entrañas dibujados!' El sentido de esta estrofa, bella, aunque extraña, resulta claro por el comentario del propio santo: el único deseo del alma es el de que la fuente de la fe, cuyas oscuras profundidades contienen a Cristo (juego de palabras con cristalino) y sus misterios, se torne transparente y muestre a los ojos que en ella se miran los ojos de Cristo, es decir, los rayos de su divina esencia, de la que tiene ya el alma un tosco esbozo en los artículos de la fe, sobre los que medita amorosamente. El logro y mérito poético de este símbolo como tal, consiste en que una sola fuente simbólica comprende dos aspectos del

mismo fenómeno: «la fe..., las proposiciones que nos enseña», y Dios «sustancia que en sí contiene» (Hatzfeld 1968: 55-56)

"La Llama de Amor Viva" se considera una de las principales obras de San Juan de la Cruz y una obra maestra de la mística cristiana. El poema describe la experiencia del alma del poder transformador del amor de Dios y está dividido en cuatro estrofas, cada una de las cuales explora un aspecto diferente del encuentro del alma con el amor de Dios. La primera estrofa describe el anhelo del alma por la unión con Dios, la segunda presenta el encuentro del alma con el amor de Dios y el poder transformador de ese encuentro, la tercera explora la experiencia del alma de la "noche oscura del alma", en la que el alma se purifica de sus apegos y deseos y la cuarta y última estrofa describe la experiencia del alma de unión espiritual con Dios.

San Juan de la Cruz utiliza imágenes ricas y complejas para transmitir la experiencia del amor divino y el proceso de transformación espiritual. El poema expresa su profunda fe en el poder del amor de Dios para transformar la vida humana y su convicción de que el alma puede experimentar una unión profunda e íntima con Dios. Dámaso Alonso comenta sobre la lucha: "Este drama interno, cuya acción se desarrolla entre la experiencia, el rapto lírico y el comentario, es frecuentemente desconocido por los expositores de la doctrina de San Juan de la Cruz. Es más cómodo el empeñarse en guiar falsamente al lector por un paraíso de facilidades, ya bobo, de tan claro. Para mí, admirables son los comentarios, pero más bella aún la lucha desigual en que envascadamente se afanan. Ni ciencia ni experiencia sirven. El santo lo sabía. Por eso en los comentarios de la *Llama* echó mano de la jaculación, del balbuceo recordador de la extraña ventura. Pero nunca más cercano a la 'confusa y oscura noticia', nunca más claro el divino balbucir, que en el poema. ¡Alta gloria haberse acercado oscuramente hasta el misterio, como nunca con voz de hombre, en el poema; haber intentado escudriñar claridades, como nadie, como nunca, en el comentario!" (Alonso 1966: 163) "La Llama de Amor Viva" proyecta una visión espiritual y una belleza poética única.

La poesía de San Juan de la Cruz se caracteriza por su intensa espiritualidad, rico simbolismo y profunda comprensión del viaje del alma humana hacia Dios. San Juan de la Cruz fue canonizado como santo en 1726, y sus obras continúan siendo estudiadas y admiradas por eruditos, teólogos y buscadores espirituales de todo el mundo.

En general, la literatura mística busca comunicar la experiencia inefable de encontrarse con lo divino y, a menudo, utiliza lenguaje simbólico y metáforas para transmitir esta experiencia al lector. Sigue siendo un género literario importante, que inspira e ilumina a los lectores con sus profundos conocimientos sobre la naturaleza de la espiritualidad y la experiencia humana.



Bibliografia

- Alborg, Juan Luis, *Historia de la literatura española, Tomo I, Edad Media y Renacimiento* Madrid, 1992.
- Alonso, Dámaso, *La poesía de San Juan de la Cruz*, Aguilar, 1966.
- Correa, Pedro, *Historia de la literatura española*, EDI-6, SA, Madrid, 1985.
- Guillen, Jorge, *San Juan de la Cruz o lo inefable místico, Lenguaje y poesía*, 2ª ed., Alianza, Madrid, 1972, pp.73-109.
- Hatzfeld, Helmut, *Estudios literarios sobre mística española*, Gredos, Madrid, 1968.
- Menéndez Peláez, Jesús; Arellano, Ignacio; Caso González, José M.; Caso Machicado, María Teresa y Martínez Cachero, José María. *Historia de la literatura española, vol. II, Renacimiento y Barroco*. León: Everest, 2005.
- Rey Hazas, Antonio y Juan María Marín, *Antología de la literatura española hasta el siglo XIX*, Sociedad general española de librería, S.A., 1992.
- V V.A A., *Historia de la Literatura Española*, vol. I, Cátedra: Madrid, 1990.